

Mata Carnevali María Gabriela. “La paz en Gandhi”. En: Lucena Molero, Hernán. **Simón Bolívar y Mahatma Gandhi: Paradigmas liberadores**. CDCHTA y CEP. Universidad de Los Andes. 2010. pp. 181-192.

La paz en Gandhi

We have to be the change we wish to see
Mahatma Gandhi

María Gabriela Mata Carnevali

¿Qué entendemos por paz? Según el diccionario, lo opuesto a la guerra. Sin embargo, en la etapa de la guerra fría se impuso la idea de que *si quieres la paz debes prepararte para la guerra*. Todavía hoy hay quienes rigen su conducta por esta máxima suicida. En todo caso, esta visión tan negativa está siendo fuertemente rebatida por los que queremos ver la paz en positivo.

La paz, como dijera una vez Juan Pablo II, no se conquista, se construye. La paz es, ante todo, obra de justicia. Supone y exige la instauración de un orden justo en el que los hombres puedan realizarse como hombres, en donde su dignidad sea respetada, sus legítimas aspiraciones satisfechas, su acceso a la verdad reconocido, su libertad y su seguridad garantizadas. Un orden en el que los hombres no sean objetos sino agentes de su propia historia...

Por eso avalamos en todas sus letras la definición que de la paz hace Vicente Fisas¹:

La paz es algo más que la ausencia de guerra, y no se logra a través de la guerra, al contrario, tiene que ver con la superación o reducción de todo tipo de violencias, física, estructural, psicológica o ecológica, y con nuestra capacidad y habilidad de transformar los conflictos, para que en vez de tener una expresión violenta y destructiva, las situaciones de conflicto puedan ser oportunidades creativas, de encuentro, de comunicación, cambio, adaptación e intercambio.

Este nuevo enfoque es el que persigue la llamada *Cultura de paz*, entendida como un proceso que habrá de transformar la cultura imperante de la violencia.

¹ Citado en: Álvaro Rendón Merino, *El Aprendizaje de la paz*, Bogotá, Cooperativa Editorial Magisterio, 2000, p. 19

Mahatma Gandhi, el nunca suficientemente valorado padre de la independencia de la India, tiene mucho que aportar en este sentido. Su pensamiento ha sido y debe ser alimento para aquéllos que aspiramos un mundo mejor en el futuro.

Sin una cultura de paz no hay futuro

El futuro está determinado en gran medida por lo que hemos hecho. Instintivamente todos lo sabemos al temer un mundo sin aire, sin agua, sin la reconfortante sombra de los árboles y el estimulante canto de los pájaros; y es que si bien hasta hace muy poco se había dado por supuesto que una benévola naturaleza absorbería y neutralizaría permanentemente la violencia humana en su contra, esa suposición es ya insostenible. Cruzamos un umbral crítico más allá del cual el efecto del hombre sobre el ambiente es no solo destructivo sino irreversible.

¿Qué decir de la violencia del hombre contra el hombre?. La historia de la humanidad está llena de guerras: guerras calientes y frías, convencionales y de guerrillas, guerras políticas y económicas, guerras “santas”, guerras civiles e insurrecciones, guerras de orgullo, guerras... La violencia y no el diálogo, la violencia y no la comprensión, la violencia y no el respeto, la violencia y no la solidaridad ha caracterizado la especie humana.

El recién estrenado siglo XXI no ha marcado diferencia. La naturaleza del llamado “nuevo orden mundial” surgido en 1989 con la caída del muro de Berlín, y en plena vigencia, lleva implícita la noción de un doble triunfo. De un lado, del Oeste capitalista sobre el Este socialista. Del otro, del Norte industrializado sobre el Sur en vías de desarrollo. Por eso, a las diversas identidades que han venido a llenar el vacío dejado por las ideologías, entre las que corrientemente se mencionan las étnicas, religiosas y nacionalistas, habría que agregar el poder adquisitivo.

Si producimos masivamente la exclusión provocando odios y resentimientos, por qué el asombro ante algunas manifestaciones de violencia desbordada? Derrumbe de las torres gemelas de NY, Guerra de Afganistán, Guerra del Golfo parte II, conflictos árabe-israelí, indo-pakistaní, movimientos “guerrilleros” o “terroristas” en Colombia, España, Rusia, Medio Oriente... Si producimos masivamente la exclusión provocando odios y resentimientos... ¿Cómo no temer una tercera guerra mundial? ¿Cómo no mirar con recelo el desarrollo de armas químicas y bacteriológicas? ¿Cómo no temblar ante la posibilidad de un holocausto nuclear?

Pareciera claro que la evolución espiritual no ha ido a la par del desarrollo de la ciencia y la tecnología. El hombre llegó a la luna pero no ha aprendido a vivir en paz en la tierra. Casi

podríamos decir que el verdadero riesgo “tecnológico” es el de la circulación del odio en la cultura de masas. ¿El remedio? Una cultura de paz y solidaridad².

El reto fundamental del mundo de hoy es alcanzar la paz interna y externa. Así en ese orden.

Sobre la paz

Siguiendo a Álvaro Rendón Merino en su libro *El aprendizaje de la paz*³, tenemos que:

El concepto de *paz interna* apunta hacia el necesario desarrollo del individuo hacia formas más avanzadas de la conciencia que se reflejarían en el mejoramiento personal y de la sociedad.

La denominada *paz externa*, no es sólo la ausencia de guerra, es un concepto que pertenece al desarrollo de los derechos humanos y contempla la satisfacción de las necesidades básicas de la población. Su aplicación está bajo la responsabilidad de los Estados.

Ambos se complementan. De hecho el holipacifismo o visión holística de la paz, por la que nos pronunciamos en contra de otras visiones parciales, la ve como un deber-valor ético en el plano individual y un derecho humano fundamental en el plano de la sociedad. Ambas visiones son necesarias en la conformación de una *Cultura de paz*, pero si nos empeñamos en marcar una prelación, la interna debe ir primero.

Todo el mundo clama por la paz, pero parece que todos los esfuerzos para alcanzarla resultan inútiles. Eso es así porque se quedan en lo externo. El problema no es tanto del mundo en general como del individuo primero y luego de la sociedad, dice el maestro hindú Sri Ram Chamdraji Maharaj.

La paz del mundo -explica- está estrechamente relacionada con la paz del individuo, por lo cual cada uno tiene que cuidar su estado mental interior. Si la mente del hombre llega a un estado de paz y orden cada cosa en el mundo exterior responderá a esa condición... Es imposible que unas mentes carentes ellas mismas de paz y tranquilidad puedan alcanzar una meta tan alta como es la PAZ de la humanidad⁴.

En un artículo aparecido en marzo de 2000 en El Nacional el Embajador de Israel planteaba que el proceso de paz en el Oriente Medio se encuentra varado porque *el entendimiento árabe del significado de la paz es distinto al israelí*. Según él, los árabes centran su interés en el cese de hostilidades mientras que la paz, acorde al concepto israelí debe abarcar

² Mata Carnevali M. Gabriela, “Hacia el Tercer Milenio”, *Frontera*, Mérida-Venezuela, 19 diciembre 1999 p. 7-A

³ Op. Cit., p. 18

⁴ Citado en Mata Carnevali, M. Gabriela, “La paz”, *Frontera*, Mérida-Venezuela, 7 de marzo 2000 p. 7-A

además el establecimiento y aplicación de marcos de cooperación. Y agrega: *Vencer la hostilidad bélica y terrorista podría resultar relativamente sencillo... no así la hostilidad psicológica*⁵.

Aunque sesgada, su opinión resulta fascinante por cuanto nos hace preguntarnos, en efecto, que entienden por PAZ los distintos protagonistas de los procesos de paz en marcha en el mundo y si existe el estado mental necesario para alcanzarla.

Otra lectura de lo que ocurre en el Medio Oriente nos dice que la paz para los israelíes pasa por el desmantelamiento de la infraestructura terrorista musulmana pero sin que esto implique desmedidas pérdidas territoriales, y para los árabes, la posibilidad de establecer un Estado propio con la capital en Jerusalem.

El de Irlanda, un proceso sin lugar a dudas ejemplar, estuvo a punto de venirse abajo por la negativa del Ejército Republicano Irlandés de entregar sus armas. Para los unionistas la paz, más que la ausencia de hostilidades y la conformación de un gobierno aceptable para ambos bandos, dependía de la erradicación de la posibilidad de que la violencia volviera a comenzar.

En Colombia, la paz para el gobierno contempla el cese de las hostilidades y la incorporación de los alzados a la vida democrática, y para alcanzarla se ha jugado cartas como la entrevista directa y el despeje militar de cinco municipios al sur del país durante el mandato de Pastrana, y el diseño y puesta en práctica del plan Colombia, que por el contrario pone el énfasis en la ofensiva militar, durante el gobierno de Uribe... Pero, ¿y para la guerrilla? ¿Qué es la paz para los guerrilleros colombianos? A la hora de sentarlos a la mesa para saber que han buscado concretamente con una guerra devastadora y sangrienta que ya lleva cerca de 40 años, uno se da cuenta que los caballeros solo atinan a describir los males que pretenden curar (la pobreza, el desempleo), pero no tienen el remedio. No saben cuál puede ser.

En Venezuela, la paz para la oposición pasa por la salida del Presidente Chávez. La obsesión de salir de él, obviando que llegó allí por voluntad de la mayoría, le llevó a organizar un devastador paro nacional y a activar el referéndum revocatorio contemplado en la Constitución, cuyo resultado aceptó a regañadientes señalando un supuesto fraude que no ha logrado probar. Pero el sueño de paz del gobierno tampoco incluye a la oposición. El discurso y la práctica presidencial han resultado muy poco tolerantes, y muchos vemos con preocupación una marcada tendencia a la concentración del poder. Ninguna de las dos posturas hace honor al espíritu democrático de los venezolanos, por tanto ninguna hace posible alcanzar la meta.

¿A qué tipo de paz aspiran los militantes de Al Qaeda? ¿Realmente dejarían a un lado sus acciones extremas si Bush se mostrara más conciliador? ¿Es la paz para los iraquíes compatible con la ocupación? ¿Será posible para los estadounidenses pensar en una paz distinta a la PAX AMERICANA?

⁵ Ibid.

Está claro que si la paz no significa lo mismo para los diversos actores envueltos, alcanzarla se hace más difícil. Vale la pena buscar un piso común, ya no entre árabes e israelíes, unionistas y republicanos, representantes de la guerrilla o del gobierno colombianos, Oriente y Occidente, sino para todos los hombres... este no puede ser otro que la paz como estado mental, producto de un nivel elevado de conciencia⁶.

La paz en Gandhi

Cuando Gandhi usa la palabra paz lo hace frecuentemente como un sinónimo de *Ahimsa* o No-violencia, concepto que implica un estadio muy avanzado de conciencia, y que junto al de *Satyagraha* o resistencia pasiva, constituye la base de su filosofía.

Mohandas Karamchad Gandhi, padre de la independencia de la india, nos enseñó con su ejemplo que la búsqueda firme de la Verdad, idea que contrapone a la concepción occidental de posesión de la verdad, debe estar regida por la no-violencia y que esta última tiene que ver en primer lugar con las actitudes personales ya que el cambio que soñamos para el mundo debemos forjarlo primero en nosotros mismos, *We have to be the change we wish to see*, tenemos que ser el cambio que deseamos ver, decía.⁷

En su opinión, las acciones que emprendemos en la búsqueda de una meta determinan aquello que alcanzamos... Sólo los medios justos pueden producir resultados justos. Contrariamente a la idea generalizada de que la violencia constituye el único medio de lucha contra la injusticia de la opresión o de la agresión, Gandhi sostenía que en realidad, si se recurre a la violencia, el efecto producido corre gran riesgo de ser contrario al buscado, pues entonces, *la cadena de la violencia se prolonga y se refuerza*⁸. Por si esto no fuese suficientemente claro, Gandhi escribe:

*La ciencia nos enseña que una palanca no puede mover un cuerpo más que si ha tomado un punto de apoyo fuera del cuerpo al que se aplica. Del mismo modo, para superar el mal, es preciso mantenerse fuera de él, en el terreno firme del bien, sin mezcla*⁹.

Según su nieto, Arun Gandhi, estudioso y defensor de su legado:

The real significance of the Indian freedom movement in Gandhi's eyes was that it was waged non-violently. He objected to violence not only because an unarmed people had little chance of success in an armed rebellion, but because he

⁶ Mata Carnevali, M. Gabriela, "Relaciones Internacionales: De lo que no cambió y debería cambiar después del 11 de Septiembre", Mata Carnevali (comp.) *Racismo y Terrorismo: ¿Dialéctica de la Globalización?*, Mérida-Venezuela, Instituto Merideño de Cultura, 2004, pp. 44 y 45

⁷ Quotes of Gandhi, India press, Pondicherry, India, 1995.

⁸ Citado en: Jean Marie Muller, *Gandhi: La sabiduría de la No-violencia*, trad. M. Montes, Bilbao- España, Desclée de Brower, 1995, p. 29 (1 ed. en francés 1994)

⁹ Citado en: Jean Herbert, *Lo que verdaderamente dijo Gandhi*, s/l, Aguilar, 1971, p. 88

*considered violence a clumsy weapon which created more problems than it solved, and left a trail of hatred and bitterness in which genuine reconciliation was almost impossible*¹⁰.

Ahimsa, palabra en sánscrito que define la No-violencia total, No-violencia de pensamiento palabra y acción, es para Gandhi la ley de la naturaleza humana e implica relaciones positivas entre los seres humanos y entre éstos y su entorno. Para que estas relaciones sean en verdad positivas deberán estar basadas en el amor, la compasión, el respeto, la comprensión y la tolerancia.

Es por eso que una vez refiriéndose a su boicot a la economía colonialista inglesa, a través del uso del Khadi, prenda tradicional elaborada en India, dijo:

*I have regarded khadi as the very embodiment of peace, that is Non-violence, for khadi implies pure love towards the poor, it implies unallowed cooperation with them*¹¹.

Siguiendo a Arun¹² en una apretada síntesis de los planteamientos de su abuelo, debemos:

- Amar a todos sin excepción, incluso al enemigo. *La No-violencia no consiste en amar a los que nos aman. La No- violencia comienza a partir del instante que amamos a los que nos odian* dice textualmente Gandhi en su autobiografía¹³. Y es que para él era imposible dividir a los hombres en “buenos” o “malos” pues todos en su opinión, por naturaleza, tienen un núcleo (kernel en inglés) de decencia. Lo que hay es que buscar la forma de despertarla cuando está dormida.
- Evitar confundir la compasión con la piedad. La piedad es degradante y opresiva pues te hace dependiente, la compasión debiera ser liberadora. No se trata de darle un pez al hambriento, se trata de enseñarlo a pescar.
- Respetarnos nosotros mismos, respetar a los otros y respetar nuestra relación con los otros. Además es preciso respetar las diferentes culturas y sistemas de creencias, pues resulta extremadamente peligroso sostener que la nuestra es la única o la mejor forma de vida.

¹⁰ Arun Gandhi, “Non violence in the 21 century” en *questions@ ghandiinstitute.org*. Consultado en marzo de 2003. “El verdadero valor del movimiento por la independencia india a los ojos de Gandhi era que el mismo fue llevado en forma no violenta, no sólo porque una gente desarmada tiene pocas oportunidades de triunfo en una confrontación armada, sino porque él consideraba la violencia como un arma peligrosa que crea más problemas de los que resuelve, dejando tras de sí un rastro de odio que hace imposible la reconciliación”.

(Todas las traducciones del inglés son nuestras)

¹¹ “Speech at a convocation, Gujarat, Vidyapith, Ahmedabad”. Abril 11, 1931 en: *The collected work of Mahatma Gandhi XLV*, Ministry of information, Government of India, p. 410. “He visto el khadi como la materialización de la paz, es decir, la No-violencia, porque el khadi implica amor y cooperación puras hacia los pobres”.

¹² Arun Gandhi, “Gandhi and Non-violence” en *questions@ ghandiinstitute.org*. Consultado en marzo de 2003

¹³ Ver Arun Gandhi Op. cit

- Aceptar las diferencias físicas y filosóficas al punto de no darle ninguna importancia, y reconocernos simplemente como seres humanos.
- Comprender quienes somos y cuál es nuestro rol en la creación, pues en nuestra arrogancia muchas veces olvidamos que somos parte de la naturaleza y que en nuestro empeño por conquistarla la estamos destruyendo.

Pero, por si acaso alguno pudiera sentirse confundido, Gandhi afirmó claramente que la no-violencia no implica la renuncia a toda lucha, y mucho menos cobardía:

There is no calm without storm; there is no peace without strife. Strife is inherent in peace. We should not know it without strife. Life is a perpetual struggle against strife whether within or without. Then, the necessity of realizing peace in the midst of strife.

Letter to Esther Menon May 22, 1932 ¹⁴.

Non-violence and cowardice are contradictory terms. Non-violence is the greatest virtue, cowardice the greatest vice. Non-violence springs from love, cowardice from hate. Non-violence always suffers, cowardice, would always inflict suffering. Perfect non-violence is the highest bravery. Non-violence conduct is never demoralizing, cowardice always is.

Quotes of Gandhi¹⁵.

Yo soy un hombre de paz, quiero la paz que cubre el pecho expuesto a las flechas de todo el mundo, pero al que protege de todo mal el poder del Todopoderoso...Del mismo modo que es preciso aprender a matar para practicar el arte de la violencia, hay que saber prepararse a morir para entrenarse en la práctica de la No-violencia. La violencia no libera del miedo, sino que intenta combatir la causa del mismo. La No-violencia, por el contrario está exenta de cualquier miedo...

Lettres a l' asram¹⁶.

Jean Marie Muller¹⁷ en su interpretación de este último texto explica que el miedo al otro, al desconocido, al extranjero, al enemigo, se arraiga en el miedo a la muerte. El hombre justifica la violencia porque no quiere morir. Mata para vencer a la muerte. Sin embargo,

¹⁴ *The collected work of Mahatma Gandhi XLIX*. Ministry of Information. Government of India, p. 467. "No-violencia y cobardía son términos opuestos. La No-violencia es la mayor virtud, la cobardía el mayor vicio. La No-violencia surge del amor, la cobardía del odio. La No-violencia implica sufrimiento, la cobardía inflige sufrimiento. La No-violencia total requiere de sumo valor, por tanto es heroica. La conducta producto de la filosofía de la No-violencia nunca será desmoralizante, la cobardía siempre lo es".

¹⁵ Op. cit.

¹⁶ Citado en: Jean Marie Muller, Op. Cit. pp. 31 y 32

¹⁷ Op. cit. p. 32

vaya ironía, el que ha elegido la violencia corre el riesgo de que lo maten y lo sabe, pero, claro, siempre supone que va a vencer. En sentido absolutamente contrario, el que elige la No-violencia tiene una clara conciencia de que negándose a matar, asume el riesgo de morir. No es que este riesgo sea mayor que si hubiera elegido la violencia. Posiblemente sea menor, pero esa no es la cuestión, sino que lo asume.

La disposición a morir se convierte entonces en un elemento central de la lucha contra la injusticia, y por la paz, a través de *Satyagraha* o resistencia pasiva, el otro principio fundamental en la filosofía gandhiana, el cual incluye algunas formas de presión como la no-cooperación, la desobediencia civil a leyes u ordenanzas injustas, el boicot, el *hartal*, la huelga, y el ayuno

Esto nos lleva a una pregunta en verdad interesante:

¿Está excluida toda coerción en la doctrina de la *Satyagraha*?

José Antonio Reyna en su libro *El Ayuno Arma Decisiva*¹⁸ llega a la conclusión de que en la filosofía gandhinana obviamente está excluida la coerción violenta, aquella destinada a hacer daño al opositor bien sea físico o moral y así obligarlo a hacer algo en contra de su voluntad, pero deja abierta la posibilidad de utilizar otros métodos que pudieran ser considerados como una forma de coerción más sutil entre los que destaca sobre todo... el ayuno. Pero se cuida de recordarnos las palabras de Gandhi al respecto:

*Si se conviene en afirmar que mi ayuno brotó del afecto, entonces se podrá decir que tal ayuno conlleva coerción sólo si el amor de los padres por sus hijos o el de estos por aquellos, o el de los esposos entre sí, o para poner un ejemplo contundente, el amor de Jesús para con aquellos para quienes Él lo es todo, conlleva coerción*¹⁹.

Es decir, para Gandhi este tipo de coerción sería válido al estar basada en el amor.

El punto de la desobediencia civil nos parece entre todos el más delicado pues implica dar la espalda a la ley. Buscamos y encontramos una respuesta parcial en la autobiografía del Mahatma en un capítulo titulado metafóricamente *un error himalayo*.

Aunque allí se refiere a un caso en particular en el que piensa llamó a la desobediencia prematuramente, su reflexión puede ser tomada en forma más general. Dice textualmente:

Antes de que alguien pueda dedicarse a la desobediencia civil, debe haber sido respetuoso hacia las leyes del Estado... Únicamente cuando una persona ha obedecido escrupulosamente las leyes de la sociedad, está en condiciones de juzgar si alguna ley en particular es buena o justa, o es injusta y perniciosa. Sólo entonces

¹⁸ Equinoccio. USB, Caracas-Venezuela, 1996. p.

¹⁹ Ver Reyna Op cit., p.

*tiene derecho a la desobediencia civil con respecto a ciertas leyes, en circunstancias bien definidas*²⁰.

Su error estuvo en no haber comprendido a tiempo esta limitación y este error le pareció de la misma magnitud de las montañas del Himalaya.

Un error himalayo sería no mencionar que Gandhi usaba también el concepto de paz ligada a la mente, *paz mental*, sin mencionar necesariamente la No-violencia, pero es obvio que la incluye, o mejor dicho, es resultado de ella.

Además hizo algunas otras precisiones interesantes, como ésta que descubrimos en una carta dirigida a Prabhashankar Pattani fechada el 16 de febrero de 1931, que si uno lee sin saber que es de Gandhi, difícilmente se la adjudica:

*I'm eager to go to any length to secure peace. If however that peace would be like the peace between the wolf and the lamb, rather than accept it, I would let women be dishonored, the backs of innocents boys stained with blood, people's homes looted and innocent people hanged*²¹.

Por más disonante que nos pueda parecer, esta observación no hace sino demostrar que la concepción de la paz en Gandhi incluye los conceptos que mencionábamos al principio de *paz interna*, ligada al desarrollo del individuo hacia formas más avanzadas de la conciencia, y la denominada *paz externa*, que pertenece al desarrollo de los derechos humanos. El peso que otorga a la primera y la forma en que la desarrolla nos habla de su creencia en que la paz interna ha de preceder, o es una vía para conseguir la segunda, lo cual se confirma en esta otra cita:

*La No-violencia no es una virtud monacal destinada a procurar la paz interior y a garantizar la salvación individual, sino una regla de conducta necesaria para vivir en sociedad, ya que asegura el respeto a la dignidad humana y permite que progrese la causa de la paz (externa), según los anhelos más fervientes de la humanidad*²².

Gandhi fue muy claro también en el hecho de que, acorde con el principio de No-violencia, la paz que se obtendría una vez alcanzada la independencia debería proyectarse al interior de la India:

²⁰ Ver Gandhi, Mohandas, *Autobiografía: La historia de mis experiencias con la verdad*, Monteavila Latinoamericana, Segunda edición 1993, Caracas-Venezuela, pp. 440-442 (1 Ed. en inglés 1955)

²¹ *The collected work of Mahatma Gandhi XLV*. Ministry of Information. Government of India, p. 180. "Estoy dispuesto a llegar a cualquier extremo para asegurar la paz. Pero si esta paz fuera como la paz que existe entre el lobo y el cordero, en lugar de aceptarla, dejaría que las mujeres fueran deshonradas, la espalda de los niños manchadas de sangre, los hogares enlutados, y que la gente inocente fuera colgada".

²² Ver Álvaro Rendón Op. cit., p. 35

*Those who have learnt the lesson of peace know that a peaceful attitude has to be maintained not only towards the British, but also among our selves*²³.

Esto en relación con los enfrentamientos frecuentes entre las distintas culturas que conviven en el territorio indio.

Con relación a cómo conseguir la paz mundial, es decir, la paz en su máxima expresión geográfica, hizo un señalamiento que bien vale la pena mencionar:

*If we are to reach real peace in this world and if we are to carry on a real war against war, we shall have to begin with children and if they will grow up in their natural innocence, we wont have the struggle... but we shall go from love to love and peace to peace*²⁴.

En otras palabras, rescata el estado de inocencia de los niños como condición favorable para conseguir la paz mundial, y nos invita a procurar mantenerlo.

Esto nos lleva a otra vertiente de este tema, como es la necesidad de incorporar la paz a nuestros pensa de estudios en todos los niveles, como una forma de contrarrestar la violencia presente en el ambiente. La inocencia infantil se ve azotada desde los primeros años de vida por la violencia del entorno y al transcurrir del tiempo, poco o nada queda de ella. Precisamente por eso, habría que procurar fortalecer en nuestros niños su natural tendencia al amor para que no sucumba.

Especialistas y estudiosos de las más variadas disciplinas coinciden en afirmar que la labor educativa en función de la paz, debe comenzar por la formación de los estudiantes desde las escuelas básicas en valores éticos y humanos, para luego, en los niveles superiores intentar la construcción de la paz externa en su comunidad.²⁵

Un ejemplo digno de imitarse lo vimos en las escuelas gandhianas de Gujarat, India. Allí desde la más tierna infancia se forma a los estudiantes *para la vida*, a través de la experiencia. La idea no es presentar montones de exámenes que te permitan acumular más y más diplomas para obtener un empleo de “cuello blanco” con el cual satisfacer las necesidades creadas por la sociedad de consumo. Esto te hace egoísta y te lleva a pensar que es lícito competir y hasta pelear para defender tus intereses. La idea es reconocerte como parte de un colectivo al que debes ayudar a crecer con tu propio crecimiento. La idea

²³ “Speech at a convocation, Gujarat, Vidyapith, Ahmedabad”. Abril 11, 1931 *en: The collected work of Mahatma Gandhi XLV*. Ministry of Information. Government of India. “Los que han aprendido la lección de la paz saben que una actitud pacífica tiene que ser mantenida no sólo hacia los británicos sino sobre todo entre nosotros mismos”.

²⁴ Young India, 19 November 1931. *The collected work of Mahatma Gandhi XLVIII*. Ministry of Information. Government of India, p. 240. “Si queremos alcanzar una paz real en este mundo, si queremos llevar adelante una verdadera guerra contra la guerra, tendríamos que empezar por los niños y si ellos crecen en su inocencia natural, no tendremos más conflictos, pasaremos de un amor a otro, de una paz a otra”.

²⁵ Álvaro Rendón Merino, Op cit. p. 23

es internalizar, a través de la práctica, importantes valores como la paz, que te ayuden a vivir en armonía con el entorno, incluido el medio ambiente²⁶.

El aprendizaje de la paz

Si, la paz puede enseñarse, la paz puede aprenderse. Es más, la paz debe ser un aprendizaje permanente de tal manera que se constituya en parte importante de nuestras vidas, como aprender a caminar, respirar o comer. La condición que se requiere para que una sociedad pueda ser gobernada por la dinámica de la No-violencia, es que la mayoría de los ciudadanos haya optado por la No-violencia, que su cultura esté penetrada por la cultura de la No-violencia.

Álvaro Rendón Merino²⁷ señala que este aprendizaje puede llevarse a cabo mediante una pedagogía para la reconstrucción de valores éticos y de los derechos humanos, de tal manera que se pueda potenciar el campo de acción de los movimientos pacifistas con los de derechos humanos, a través del sistema educativo en todas sus variantes: formal, no formal, e informal. Pero esto es tema para otro trabajo.

En todo caso, estamos seguros de que el pensamiento gandhiano tendría que ser materia obligatoria.

¿Qué estamos esperando?

Simplemente es cuestión de supervivencia.

De nada sirve deplorar la violencia imperante en el mundo de hoy, si no estamos determinados a explorar las posibilidades que ofrece la No-violencia para administrar, dominar y resolver los conflictos.

“Tenemos que ser el cambio que deseamos ver”

²⁶ Conversación con Arun Dave Vicerrector de la Universidad Gandhiana de Gujarat, India. Marzo 2005.

²⁷ Ibid. p. 10